

## Olivar del Zaudín

### **Historia del Olivar**

El legendario árbol del olivo ha acompañado, desde el principio, la historia de todas las culturas que se han desarrollado en la cuenca del mediterráneo. Sus frutos, las aceitunas y el aceite de oliva han sido utilizados por el hombre para diferentes usos desde tiempo inmemorial. Los numerosos utensilios para la recolección y molienda de las olivas hallados por los arqueólogos en infinidad de excavaciones, las numerosas referencias míticas, así como la infinidad de pasajes en textos como la Biblia y del Corán en que se citan el olivo y su fruto, demuestran la importancia histórica de este árbol y de su fruto.



El olivo se encuentra entre los árboles más antiguos que se cultivan en el mundo. Según el escritor agrónomo romano, Columela, de entre todos los árboles del mundo, el principal es el olivo. Dos mil años después, las cosas no han cambiado mucho. Hoy, aún más que entonces, el aceite de oliva se encuentra en la mesa de millones de personas de todo el mundo. En la actualidad, el 98% del cultivo del olivo (*Olea europea L.*), se encuentra localizado en los países ribereños de la cuenca mediterránea. Esta distribución actual del olivar, es el resultado del lento, pero continuo desarrollo de las diferentes culturas que han habitado las costas del Mediterráneo, así como las zonas del interior de Oriente Medio.



El olivo apareció en el mediterráneo hace unos 3,2 millones de años, según investigaciones llevadas a cabo sobre restos de polen. Los fenicios fueron los primeros en introducir este árbol en la Península Ibérica, en la parte que los romanos llamarían después Hispania Ulterior o



Bética, y más concretamente, en el valle del río Guadalquivir. Aunque los fenicios cultivaron el olivo desde la antigüedad, la producción de aceite era insuficiente, por ello realizaron esta importación del producto principalmente desde Israel y Palestina. Cuando aumento el interés por el olivo, los fenicios se convirtieron en importantísimos agentes de difusión de su cultivo por muchos países occidentales de la cuenca mediterránea, gracias a su incesante actividad comercial.

A principios del siglo XIX, como consecuencia de la gran demanda de aceite de oliva en los países industrializados, el cultivo del olivar conoció una importante expansión que tuvo lugar en el Norte de África y en todos los países del Mediterráneo. Durante el siglo XIX el cultivo del olivar fue mejorándose al introducirse nuevas técnicas de poda y la primera prensa hidráulica.

Uno de los sistemas de molienda más antiguos. Consistía en triturar mediante un molino de piedra, las aceitunas colocadas encima de unas piedras lisas, con otra de forma cónica que rodaba sobre ellas. En el parque podemos encontrar en una de las entradas (acceso E, en el camino de Villamanrique, frente a Villa Araceli) un antiguo molino de piedra de estas características. Las grandes innovaciones en los trabajos del olivar y de la almazara tuvieron que esperar hasta la mecanización del campo ya en el siglo XX.



El olivar es un elemento configurador de Andalucía. Es un cultivo de enorme importancia social, que destaca por su adaptación al clima mediterráneo. La continua expansión histórica de este sistema agrícola ha marcado el paisaje, la economía y la cultura de numerosas comarcas de nuestra comunidad, como ocurrió en Tomares, que está dividida en Alquerías. El Zaudín Alto es el nombre histórico de la alquería que hubo en este parque, llamado actualmente Parque Olivar del Zaudín y que junto con el Zaudín Bajo, formaba un núcleo poblacional en la Edad Media, que con el tiempo se convirtió en hacienda olivarera. Actualmente su edificio es la sede social del Club Zaudín Golf (Tomares) y parte de su olivar pertenece hoy en día a este parque. Antes de su transformación actual, esta hacienda olivarera, se usaba como vivienda de recreo del propietario en verano y para la época de recolección. Las naves laterales estaban ocupadas por el lagar y la almazara.



Este espacio, fue villa romana, como demuestra el hallazgo del tesoro de Tomares, del que se habla en la ruta cultural. Continuó poblada durante la dominación musulmana. A lo largo de la Edad Media, seguía siendo una pequeña población, que formaba parte de la Mitación de San Juan. Figura como alquería en el plano realizado en 1628 a instancias del Conde-Duque de Olivares. Tras el descubrimiento de América, la

explotación agrícola se dirige al comercio de aceite de oliva. La familia Bécquer, adquiere la propiedad del caserío en el siglo XVII. Los sucesores de esta familia, dejaron de dedicarse al comercio a finales del siglo, no supieron cómo administrar los bienes y terminaron casi arruinados, aunque el mayorazgo, y por lo tanto Zaudín Alto, perduró en la familia hasta mediados del siglo XIX.

El olivo tomareño generó toda una industria desde la antigüedad. Con la madera del acebuche, antecesor del olivo domesticado, se construían útiles para la caza, la agricultura y enseres domésticos como para tallar imágenes divinas e insignias religiosas. El olivo ha sido relacionado con el progreso de Tomares. En los hogares tomareños se usaba el olivo para prender los fuegos. Sus troncos se convertían en carbón y cisco como se le llama en Tomares y en toda la comarca. Aquí antiguamente se encendían hogueras con leña de olivo desde la Noche Buena hasta la Noche Vieja, en recuerdo de la leña que llevaban los pastores para calentar al Niño de Dios.

## ***Ecosistema del olivar***

El olivar crea en su interior un acogedor microclima gracias a la cobertura que ofrece su follaje siempre verde. El olivar no es un simple cultivo, legado del bosque mediterráneo, su aprovechamiento adeshado y la gran longevidad que alcanzan los olivos, favorece la presencia de una variada fauna y flora silvestre, otorgándoles, a pesar de su origen antropógeno, un valor biológico. Es un cultivo de



secano leñoso, que alberga en su interior una gran diversidad faunística, ligada directa e indirectamente a su fruto, la aceituna, base alimenticia de muchos roedores y aves, y fuente primordial en la cadena trófica de muchos depredadores.

El Olivo (*Olea europea*) es el elemento integrador del parque, especie predominante que ocupa la práctica totalidad de la extensión. La rehabilitación del parque ha conservado intacto el antiguo olivar, manteniendo los ejemplares de olivos antiguos y enriqueciendo el entorno con especies de vegetación autóctona propia del monte mediterráneo, que desempeña una función muy importante no sólo como resguardo o refugio de muchos animales, sino como elemento de protección del suelo ante los efectos de la erosión. Además, se han replantado nuevos olivos en el margen de los caminos, estos son de la variedad Hojiblanca y dentro del antiguo olivar las variedades presentes son: manzanilla, gordal y verdial.



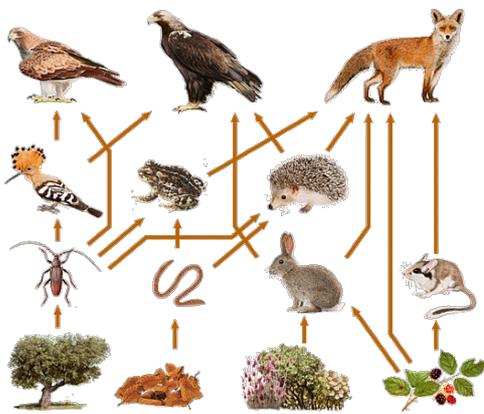
Uno de los aspectos de mayor interés del olivar es el microclima que se crea en su interior y que sirve de acomodo de la avifauna al ser su aporte como despensa gracias a la facilidad para encontrar alimento en él. Esto promueve la visita o el establecimiento permanente de la fauna. Así, el Olivar del Zaudín acoge numerosas especies de vertebrados, entre los que destacan las aves, dada la gran variedad de especies presentes y su facilidad de observación. También, en el olivar, podremos encontrar mamíferos, reptiles y anfibios, aunque su presencia no sea tan evidente.

El número de aves, tanto residentes como de paso, se incrementa al aumentar la diversidad de hábitats y la cobertura. Esto se ha conseguido gracias a la rehabilitación que se ha llevado a cabo dentro del parque. Las aves más comunes que suelen tener su refugio en el olivar son la lechuza común, el mochuelo, el ruiseñor, el mirlo, el estornino negro y la curruca.



Los anfibios presentes, gracias a la existencia del arroyo y las lagunas, son la rana y el sapo común. En cuanto a reptiles destacan la culebra bastarda y la lagartija común. También en el olivar se refugian pequeños mamíferos como el conejo, la liebre y el ratón de campo.

En cuanto a la flora asociada al olivar, son innumerables las plantas que lo pueblan, estando constituida generalmente por herbáceas silvestres arvenses, comúnmente llamadas malas hierbas, donde predominan las especies nitroheliófilas (que toleran un elevado nivel de nitrógeno en el suelo), como la verruguera, la viborera y el mijo de sol. *Vinca major*, llamada popularmente hierba doncella está muy asociada a los olivos.



Entre la flora y la fauna del olivar se establecen cadenas tróficas, también conocida como cadena alimenticia. Es la corriente de energía y nutrientes que fluyen entre las distintas especies de un ecosistema en relación con su nutrición.

Según la cobertura vegetal del sustrato, podemos distinguir entre olivar ecológico (que es el que sí la presenta) y olivar convencional. En el caso del Parque Olivar del Zaudín, durante muchos años fue un olivar convencional que tenía actividad agrícola y

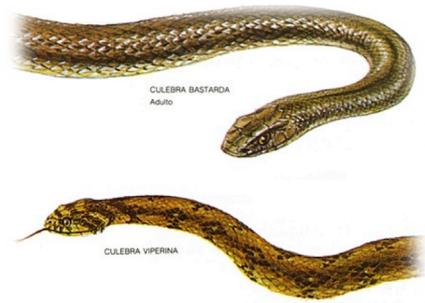
se realizaban actividades de recogida de la aceituna, lo que eliminaba cualquier cobertura vegetal. Actualmente no tiene actividad agrícola por lo que se ha desarrollado una cobertura vegetal. Hay que decir también que el aspecto que presenta el olivar en las distintas estaciones es muy cambiante. La estación con mayores temperaturas en toda la comarca es el verano, en el que se pueden alcanzar temperaturas de entorno a los 40 grados centígrados. En esta época, todas las herbáceas y matorrales de cobertura se secan y el olivar tiene un aspecto más árido.



### **Estacionalidad**

En primavera el olivar acoge un considerable número de especies reproductoras, sedentarias o estivales. La mayor parte de la flora está en época de floración y todas las herbáceas silvestres están en auge, por lo que es la estación óptima para el avistamiento de insectos y mariposas, que se dedican a ir de flor en flor recopilando su néctar y a su vez fecundando las flores por las que pasan. En las ramas de los olivos diversas especies de pájaros construyen sus elaborados nidos y alimentan a sus crías.

En las cavidades del tronco de los olivos se reproducen diversas especies de rapaces nocturnas como la lechuza común y el mochuelo. El conejo y la liebre ibérica excavan sus guaridas en los márgenes del olivar, penetrando en él en busca de alimento. Junto al tronco de los olivos o en las lindes que separan las parcelas del olivar, algunas aves como la perdiz roja hacen sus nidos. En el suelo del olivar, bajo las piedras, algunas especies de reptiles entierran sus huevos, como por ejemplo la culebra viperina y la culebra bastarda.



En el verano, tras la reproducción, los olivares son visitados por ciertas especies que no los frecuentan mucho el resto del año, pero que en esta época buscan aliviarse del enorme calor estival, a su sombra. Así, no es extraño encontrar al abejaruco común.

Ya en otoño, los olivares comienzan a poblarse de un considerable número de aves migratorias, al ser uno de los terrenos arbolados de las inmensas estepas que atraviesan en su largo viaje hacia África. También por estas fechas comienzan a asentarse las primeras aves invernantes que buscan resguardo y sustento. Así, podemos observar insectívoras como la curruca cabecinegra, la curruca capirotada, el mosquitero común la tarabilla común, el petirrojo, el sedentario estornino negro y el mirlo común que rebuscan invertebrados escondidos en el rugoso tronco de los olivos, entre su copa y en el suelo o las aceitunas caídas o suspendidas en sus ramas, dado el enorme valor energético de éstas, uno de los mejores alimentos en esta fría época del año.

Otras aves, típicas granívoras, como la paloma torcaz y el lúgano, encuentran en los olivares un buen lugar donde consumir brotes y semillas de herbáceas. Mientras, que la lavandera blanca explora el suelo del olivar en busca de insectos, larvas, lombrices y algunas pequeñas semillas.



El milano puede verse sobrevolando el olivar en invierno, atraído por la gran población de pequeñas aves invernales, en busca de carroña y pequeñas presas. Otras aves de presa que los emplean como territorio de caza a lo largo de todo el año son el cernícalo común y el cernícalo primilla.

Toda esta gran biodiversidad, y la gran importancia que poseen los olivares en áreas deforestadas, donde suelen ser el único arbolado capaz de frenar la erosión del suelo, de regular la humedad ambiental y de atraer la lluvia, otorga a los olivares un gran e indudable valor ecológico, cuya desaparición supone un auténtico desastre ambiental. Por todo ello, habría que premiar y favorecer la preservación del olivar de Tomares. Es una necesidad real mantener estos olivares ante el cambio climático.